

DIARIO DE LA MAÑANA

(PORTE PAGO)

Buenos Aires, Setiembre 27 de 1904

FABULA DEL DIA  
ENTRE CAPITALISTAS

La fraternidad de las hienas también reina entre los capitalistas y, cuando no encuentran a un pobre a quien explotar, no vacilan en devorarse entre sí.

La historia que vamos a contar no es inédita y la damos de memoria, en la creencia de no alterar, en sus detalles esenciales ni en su profunda filosofía.

Estaba por morir un representante de la noble raza de Don Dierro.

Ignoramos si era cristiano, turco, judío, genovés, catalán o lombardo, pero los hechos son, en sus últimos días, tener que abandonar sus cofres repletos de oro.

Llegó a su fin la vida, la sinagoga, el pago, con razón lo conceptuaba un mal negocio. Frailes, rabíes o bonzos hubieran bostezado una cuantas oraciones sobre su tumba, símbolos igual que su alma se fuera a Dios. Pero, como tal capitalista, no se dejó llevar por las supersticiones.

Optó por confiar a tres conacientes particulares amigos suyos en cambio de periódicos rezos sobre su sepulcro.

Un testamento, pensaba, es como una carta en papel sellado y hay que respetarlo.

La dola, sin embargo, la idea de irse absolutamente sin nada le molestaba.

Agregó, pues, una cláusula genial: cada uno de los legatarios tenía que depositar el día del entierro, cuatro mil turcos en una fosa recién abierta. Calentaría sus huesos helados la presencia del divino metal.

Tomada las consideraciones precaución, el moribundo expiró con una dola sonriente en los aperturados labios.

No eran muy partidarios de la ostentación los tres favorecidos y, entre las cocherías que viven de los esclavos humanos, eligieron la más barata en materia de servicios económicos.

Cuando llegó, solemnemente, el momento de cerrar la sepultura, los dos primeros herederos depositaron cada uno en ella, con lágrimas a los ojos, la suma de cuatro mil pesos.

Pero el tercer amigo, más prudente, dando a sus compañeros una lección de alto comercio, embolsó los cuatro mil turcos en la resplandeciente con un cheque por doce mil pesos, exclamando:

«El difunto lo cobrará cuando se le de la real gana!»

CARLOS DE SOUSSENS.



FRANCIA

Han vuelto a fracasar los empeños para poner fin a la huelga de Marsella. Los huelguistas, en presencia del juez, se negaron a someterse a su sentencia, que los creaba una situación tan irrisoria como la que motivó la huelga.

En Brest los obreros efectuaron un meeting que fue disuelto por la policía, en la demostración de protesta contra una circular del prefecto que prohibe discusiones de asuntos políticos o sociales en el recinto del arsenal de marina.

Se inauguró en París la estatua del actor trágico Talma, que se fue erigida en la primera mitad del siglo pasado.

ESPAÑA

Los panaderos de Zaragoza se han declarado en huelga. Ha terminado la que comenzó el mismo día en Bilbao.

Los republicanos de Barcelona siguen haciendo fiestas y meetings con motivo de la llegada de Sarrailh a la ciudad.

En la misma se efectuó una manifestación de peluqueros, peluqueros, lavaberos, para protestar contra la interpretación dada por el gobierno a la ley de descanso dominical.

En Zaragoza los socialistas, en un momento de una reunión para discutir las conclusiones del Congreso de Amsterdam.

Sigue causando perjuicios y pánico la erupción del Vesuvio, cuya violencia no disminuye. Entre las penas arrojadadas por el volcán se ha examinado una que mide 15 metros cubos de volumen y pesa 18 toneladas.

CAMILLE PERT 23

EN ANARQUIA

Examiné a las dos hermanas: podían el mismo mal, un poco más adelantado en la vejez, y que si no la ponía a raya con precauciones, indudablemente impondría de adoptar, no tardaría en aumentar el número de las infelices a quienes su oficio ha reducido a la suprema degradación.

«¡Oh! recuéstate un rato, exclamó la voz gongosa del viejo. Recuéstate, que te voy a hacer que pagar... las chicas se ganan bien la vida».

La hija mayor se dirigió al doctor.

«No, señor, respondió el viejo. Yo soy colchero. Nací en el arrabal de San Severo, donde me casé y allí he vivido siempre, lo mismo que mis hijos. Tengo amigos, buenos amigos, pero ninguno campesino.

«¿Tendrán ustedes inconveniente en vivir en un pueblo?», preguntó el doctor, dirigiéndose a la joven.

«Comprendo, señor doctor, respondió con acento de gratitud. Conozco la bondad de usted». María Leyra me ha aconsejado que viniera aquí. Usted le ha asistido por el mismo padecimiento que sufrí antes, y la coló en una hacienda en Raluy. Pero, ya lo ve usted, no he podido permanecer allí y he vuelto a su antiguo oficio.

El refugio de las hienas también reina entre los capitalistas y, cuando no encuentran a un pobre a quien explotar, no vacilan en devorarse entre sí.

La historia que vamos a contar no es inédita y la damos de memoria, en la creencia de no alterar, en sus detalles esenciales ni en su profunda filosofía.

Estaba por morir un representante de la noble raza de Don Dierro.

Ignoramos si era cristiano, turco, judío, genovés, catalán o lombardo, pero los hechos son, en sus últimos días, tener que abandonar sus cofres repletos de oro.

Llegó a su fin la vida, la sinagoga, el pago, con razón lo conceptuaba un mal negocio. Frailes, rabíes o bonzos hubieran bostezado una cuantas oraciones sobre su tumba, símbolos igual que su alma se fuera a Dios. Pero, como tal capitalista, no se dejó llevar por las supersticiones.

Optó por confiar a tres conacientes particulares amigos suyos en cambio de periódicos rezos sobre su sepulcro.

Un testamento, pensaba, es como una carta en papel sellado y hay que respetarlo.

La dola, sin embargo, la idea de irse absolutamente sin nada le molestaba.

Agregó, pues, una cláusula genial: cada uno de los legatarios tenía que depositar el día del entierro, cuatro mil turcos en una fosa recién abierta. Calentaría sus huesos helados la presencia del divino metal.

Tomada las consideraciones precaución, el moribundo expiró con una dola sonriente en los aperturados labios.

No eran muy partidarios de la ostentación los tres favorecidos y, entre las cocherías que viven de los esclavos humanos, eligieron la más barata en materia de servicios económicos.

Cuando llegó, solemnemente, el momento de cerrar la sepultura, los dos primeros herederos depositaron cada uno en ella, con lágrimas a los ojos, la suma de cuatro mil pesos.

Pero el tercer amigo, más prudente, dando a sus compañeros una lección de alto comercio, embolsó los cuatro mil turcos en la resplandeciente con un cheque por doce mil pesos, exclamando:

«El difunto lo cobrará cuando se le de la real gana!»

ALEMANIA

En el congreso socialista reunido en Bremen, se adoptaron dos resoluciones condenando los actos brutales que los oficiales y suboficiales cometen con los soldados y el servicio de policía que el gobierno alemán ha organizado en la Confederación Helvética.

Ha dejado de existir en Copenhaga, a la edad de 44 años, el profesor Niels Finsen, descubridor de los rayos que llevan su nombre y que son aplicados para la curación del lupus.

Guerra Ruso-Japonesa

Los japoneses han ocupado el paso de Ta-Ling, que conduce a Mukden.

En los últimos combates librados alrededor de Port-Arthur, los rusos tuvieron alrededor de 4000 bajas, haciéndose ascender al triple las de los japoneses.

Los japoneses dicen que han capturado un contrabando, aunque no muy grave, en el desierto de Koutouli, que pretendían ocupar y de donde habían rechazado a los rusos al mando de los generales Masuyev y Birlindin.

La batalla de Liao-Yang, que se han dado de baja los generales Orloff y Sticksberg, ambos actualmente con mando de fuerzas, no tiene nada de excepcional, de los dos generales que no siguieron al pie de la letra las órdenes del general Kuropatkin.

Seguramente Orloff y Sticksberg serán enviados a Siberia o encerrados en alguno de los castillos de San Petersburgo. No es imposible consignar escarpas y no es de creer su castigo se limite a la pérdida del mando.

Revolución Uruguaya

Puede darse por definitivamente celebrada la paz, cuyas bases, conocidas, son las siguientes:

1. Legalidad electoral: dependiendo los acuerdos de las deliberaciones de las comisiones directas de los partidos.

2. Levantamiento de las interdicciones.

3. Acatación de las autoridades legales por las fuerzas levantadas en armas contra ellas.

4. Entrega real y efectiva por esas fuerzas de todas sus armas y municiones al jefe de la guerra, que se trasladará al lugar del desastre, con sus objetos.

5. Incorporación al ejército de los jefes y oficiales amnistiados.

6. La Cruz Roja, por encargo del gobierno, se ocupará de hacer conducir a sus casas a los soldados, oficiales y jefes de las fuerzas alzadas en armas, dándoles una pensión de cuatro mil pesos durante los primeros meses.

7. El gobierno incluirá entre sus asuntos de carácter extraordinario la reforma de la constitución, quedando al poder legislativo en completa libertad para decretar o no la sanción de la reforma.

8. Se ha descubierto una tentativa de robo, que consistía en el robo de original e intersección. Se trataba de apoderarse de algunos capones de diamante, del depósito que el gobierno de la ciudad, el doctor de Montevideo el empresario de las obras de saneamiento de la ciudad. Los presos fueron varios, no habiendo podido realizar su intento por la inoportuna aparición de la policía.

9. La policía de investigaciones ha efectuado una serie de arrestos, entre ellos un joven sobre quien recaen vehementes sospechas de culpabilidad, no sólo porque se ha averiguado que se trata de un ladrón, sino porque su causa aparente por los alrededores del depósito, estrechando amistad con algunos de los ladrones, sino también porque su sombrero abandonado por los asaltantes corresponde exactamente a la medida del detenido.

Revolución Paraguaya

Se da como cierta la noticia de la derrota de los gubernistas cerca de Villa Hayes. También se asegura haberse librado un combate encarnizado en Aguapey, cerca de Oliva, de cuyo resultado aún no se tienen noticias fidedignas.

—Todas las informaciones recibidas de la Aunión, coinciden en decir que aquella ciudad está bajo un verdadero régimen de terror.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de esa modalidad política, en cada uno de los bandos, Galarza y Saravia.

Ejemplar este, último ejemplar de los caudillos de antaño, moldeados en el molde de bronco de Quiroga, levantisos y agresivos, con un gran fondo de simpatía; tipo de caudillo semiurbano el otro, gaucho desahogado, que podría encontrar su progenitor en Sandes, el bandido defensor de la autoridad. Por supuesto, cualquiera de los dos cortados más chicos que el molde primitivo, cualquiera que en la época no pueden medirse ni caben aquellas bellas de feudales varones indígenas. Ambos rebravados, clavados como en cruz en la regresión de los nuevos caminos, tienen el prestigio de su ideal solidificado, medio bien dentro de duras cabezas charrias y llenando, en absoluto, el pequeño hueco que para el pensamiento hay en esas cabezas. Aplastados los dos, por el fardo enorme de la herencia tradicional, doblados en el fardo de un poder de muchos siglos, en el fardo de la burguesía, en el fardo de las constituciones que reformar ni candidatos que ungir: ya tienen tiempo para haberse convencido que la constitución es trampa y el candidato, el que se maneja. Si se sienten en tren de héroes, vayan contra todo eso, que al fin morir no cuesta, pero se vergonzoso que se muera sin haber llenado misión, sin haber cobrado agravio, sin siquiera saber por qué.

Otra es la tradición que las turbas deben llevar a la pella: la tradición de su martirio, de su esclavitud, de su hambre, de su odio, un odio universal, el odio de la fuerza, el odio de la fuerza y pone un sol en todos los turgidos.

Y habrán triunfado; porque habrán aprendido a ser hombres.

La paz uruguayaya

Apagados, entre la indiferencia especulativa, los últimos estertores del movimiento producido en la República Oriental, procede llamar a juicio las causas determinantes y las consecuencias prácticas de la revolución.

En otra oportunidad, refiriéndonos a la muerte de Saravia, dijimos de esas causas que eran generadas y desarrolladas en almas de predominio caudillesco, en sensualidades vulgares inaptas para llegar hasta la altura de una ambición única por su grandeza y su intensidad. Factores de la revuelta, han sido en este caso políticos de tres al cuarto, ciegos a la luz de un reciente amanecer y a la amplitud de un nuevo horizonte, en fuerza de vivir encorvados sobre la tierra de su secular jirón, cultivando las flores del pasado; han sido aventureros inquietos, poco brillantes, sin convergencia para empresas de mayor pujanza; ha sido el atraso de la masa popular del Uruguay, atraso que supera a la media de la ignorancia en la masa continental. Estos se deshicieron, notablemente, entre los factores que han determinado la sucesión de escenas estériles y estupidamente sangrientas.

La modalidad de esa revolución está perfectamente caracterizada, siendo ella índice de la mentalidad de aquel pueblo como fueron índices de



## LA PROTESTA

Los burgueses son hábiles. Hasta se atreven al progreso técnico, cuando se desvían de sus fines y de transacciones en transacciones, resultando, que el personal siguió abasteciendo a los dueños de la columna vertebra y cobrando al parquero la obligatoria licencia.

Sin embargo, un fenómeno se produjo: "Por qué debo consumir oírme? reclamaba el infeliz consumidor. Siempre he pagado renta."

—No sé, decía el mozo. Voy a llamar al gerente.

Y en la oficina:

—Sí, señor, contestaba, ventripotente y grave. Ya que no existe más el *pourboire*, somos nosotros los que mantenemos a los gerentes y, por consiguiente, tenemos que pagar los precios. La situación es muy triste. Ahí señor, si usted supiera!

Total: una semana después, todo París se había familiarizado con las nuevas tarifas. Y volvieron los patrones a los golondrinos de 5, 10, 15 o 20 francos de cotización de alquiler, y los miradas desdenosas del mozo, no tuvo más remedio que acostumbrarse otra vez a dejar en el plático los centavos sobrantes.

El triunfo, pues, y grande, fué de los explotadores.

Aquí mismo hemos tenido una muestra elocuente del mismo proceder, con la agravante de que no se trata de grandes comercios ni de trabajadores conscientes, sino de pequeños industriales y humildes vendedores.

No referimos a los lustrabotas.

Los dependientes de un gran comercio, muchos, pidieron un jornal fijo y medio día de descanso.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

El burgués no es hábil. Hasta se atreven al progreso técnico, cuando se desvían de sus fines y de transacciones en transacciones, resultando, que el personal siguió abasteciendo a los dueños de la columna vertebra y cobrando al parquero la obligatoria licencia.

Sin embargo, un fenómeno se produjo: "Por qué debo consumir oírme? reclamaba el infeliz consumidor. Siempre he pagado renta."

—No sé, decía el mozo. Voy a llamar al gerente.

Y en la oficina:

—Sí, señor, contestaba, ventripotente y grave. Ya que no existe más el *pourboire*, somos nosotros los que mantenemos a los gerentes y, por consiguiente, tenemos que pagar los precios. La situación es muy triste. Ahí señor, si usted supiera!

Total: una semana después, todo París se había familiarizado con las nuevas tarifas. Y volvieron los patrones a los golondrinos de 5, 10, 15 o 20 francos de cotización de alquiler, y los miradas desdenosas del mozo, no tuvo más remedio que acostumbrarse otra vez a dejar en el plático los centavos sobrantes.

El triunfo, pues, y grande, fué de los explotadores.

Aquí mismo hemos tenido una muestra elocuente del mismo proceder, con la agravante de que no se trata de grandes comercios ni de trabajadores conscientes, sino de pequeños industriales y humildes vendedores.

No referimos a los lustrabotas.

Los dependientes de un gran comercio, muchos, pidieron un jornal fijo y medio día de descanso.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

El burgués no es hábil. Hasta se atreven al progreso técnico, cuando se desvían de sus fines y de transacciones en transacciones, resultando, que el personal siguió abasteciendo a los dueños de la columna vertebra y cobrando al parquero la obligatoria licencia.

Sin embargo, un fenómeno se produjo: "Por qué debo consumir oírme? reclamaba el infeliz consumidor. Siempre he pagado renta."

—No sé, decía el mozo. Voy a llamar al gerente.

Y en la oficina:

—Sí, señor, contestaba, ventripotente y grave. Ya que no existe más el *pourboire*, somos nosotros los que mantenemos a los gerentes y, por consiguiente, tenemos que pagar los precios. La situación es muy triste. Ahí señor, si usted supiera!

Total: una semana después, todo París se había familiarizado con las nuevas tarifas. Y volvieron los patrones a los golondrinos de 5, 10, 15 o 20 francos de cotización de alquiler, y los miradas desdenosas del mozo, no tuvo más remedio que acostumbrarse otra vez a dejar en el plático los centavos sobrantes.

El triunfo, pues, y grande, fué de los explotadores.

Aquí mismo hemos tenido una muestra elocuente del mismo proceder, con la agravante de que no se trata de grandes comercios ni de trabajadores conscientes, sino de pequeños industriales y humildes vendedores.

No referimos a los lustrabotas.

Los dependientes de un gran comercio, muchos, pidieron un jornal fijo y medio día de descanso.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

Los dueños de salón han accedido al pago de 12 y cobran a los clientes diez centavos en lugar de cinco.

## AGENCIAS DE CONCHAVO

### Otro caso

En una serie de artículos, hemos venido estudiando el infame sistema de explotación que se practica con los pobres sirvientes obreros y peones, por los titulados Agentes de Conchavo.

Como lo hemos dicho, a estos buitres que viven de los despojos de gentes ya en la miseria, no solo no se preocupan en lo más mínimo de dar informes verídicos a su clientela, sino que la engañan a sabiendas, con tal de introducirse en ella.

Mejor si el contratado no puede resistir un empleo. Así viéramos amonado a entregar sus papeles para que de nuevo en la misma trampa.

Utilicemos hoy otra muestra elocuente de tan canalicados procedimientos.

En la página N° 4401, la Agencia General de Colocaciones, la Obra Social, C. A. Paseo de Julio 440, declara haber recibido el importe de dos pesos de comisión por el trabajo que desempeñó en la entrega de un pozo de jardín, ganando de 55 a 58 pesos, casa y desayuno. Buenos Aires, Septiembre 1934. La casa, la casa, la casa.

En este documento, una cláusula establece que no se devuelvan los papeles en las condiciones fijadas por la Agencia sino las mismas que le dio el patrón.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

Este no es un hecho aislado. Si los perjudicados tuvieran tiempo y dinero para seguir las justicias de la ley no darían abasto a los reclamos.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

Este no es un hecho aislado. Si los perjudicados tuvieran tiempo y dinero para seguir las justicias de la ley no darían abasto a los reclamos.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

Este no es un hecho aislado. Si los perjudicados tuvieran tiempo y dinero para seguir las justicias de la ley no darían abasto a los reclamos.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

Este no es un hecho aislado. Si los perjudicados tuvieran tiempo y dinero para seguir las justicias de la ley no darían abasto a los reclamos.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

Este no es un hecho aislado. Si los perjudicados tuvieran tiempo y dinero para seguir las justicias de la ley no darían abasto a los reclamos.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

Este no es un hecho aislado. Si los perjudicados tuvieran tiempo y dinero para seguir las justicias de la ley no darían abasto a los reclamos.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

Este no es un hecho aislado. Si los perjudicados tuvieran tiempo y dinero para seguir las justicias de la ley no darían abasto a los reclamos.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

Este no es un hecho aislado. Si los perjudicados tuvieran tiempo y dinero para seguir las justicias de la ley no darían abasto a los reclamos.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

Este no es un hecho aislado. Si los perjudicados tuvieran tiempo y dinero para seguir las justicias de la ley no darían abasto a los reclamos.

Después de haber leído el destino Manuel Bedino vio que lo habían mistificado y que su sueldo iba a ser considerablemente inferior al contratado.

En vano se ha presentado a los Sres. Julio y Cia. No le han devuelto sus papeles, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado, ni le han devuelto el dinero que le habían prestado.

## MOVIMIENTO OBRERO

### EN UNA FÁBRICA DE SODA

Un obrero nos dirige una carta informándonos del procedimiento de que se ha hecho víctima el patrón Miguel Caffaro, dueño de un negocio complicado de la calle San Martín 51.

Se afirma, sin tener el menor motivo para desconfiar de la veracidad de la noticia, que quedaba cesante en su trabajo porque había encontrado a otro que le trabajaba por menor salario.

El procedimiento no es nuevo en la casa, pues constantemente se renueva el personal, recurriendo a medios parecidos al consignado anteriormente, sin dar tiempo a los obreros para que busquen anticipadamente un trabajo.

Quedan avisados los obreros que quieran ir a solicitar trabajo en esta casa.

Unos convencerse en los vehículos.

Las asambleas de que se ha dado noticia días anteriores y que debía celebrarse hoy a las 8 a. m., se posterga hasta nuevo acuerdo. —La Comisión.

Los delegados de las sociedades adheridas a la Federación de Constructores, hoy martes a las 8 p. m. en su local Junín 612, para tratar asuntos de interés. Se acordó que cada una de las sociedades de Obreros, Horneros y anexos, Obreros Marmoleros, Obreros Picapedreros, y Zingeros y Fiscales, se reúnan a las 8 p. m. de la noche, en el local social Almirante Brown N° 1421, para tratar de asuntos que interesan a todos los grupos afines al ramo de construcción.

SOCIEDAD MARINEROS Y FOGUISTAS

Se avisa a todos obreros de la sociedad Marineros y Foguistas, que las asambleas ordinarias tendrán lugar el primer domingo de cada mes, a las 8 p. m. de la noche, en el local social Almirante Brown N° 1421, (alto).

Al mismo tiempo se previene a todos los compañeros que pertenecen a la Comisión Administrativa, que las asambleas de la misma tendrán lugar todos los lunes a las 7 y 30 de la noche.

Se recomienda a todos la puntual asistencia, para tratar asuntos de mucha importancia que a todos interesa, y al propio tiempo se dará cuenta de la situación de la sociedad.

OBROS ZAPATOS—SECCIÓN COMISO

A MANO

Esta sociedad de resistencia ha lanzado un energético manifiesto haciendo un llamado a la solidaridad a todos los obreros del gremio.

En el mismo manifiesto se les invita a la asamblea de resistencia que se celebrará el día de Octubre en la calle Talcahuano 125 (alto), a las 8 p. m.

La orden del día a tratar es la siguiente: 1.ª Lectura de actas; 2.ª Balance; 3.ª Movimiento de socios; 4.ª Asuntos varios.

EN LOS TALLERES DE VERNANO Y PEREZ

Han obtenido un completo triunfo, los obreros de los talleres de Vernano y Perez que se habían declarado en huelga, exigiendo muy justas mejoras que los patronos se negaban firmemente a concederles.

La decisión y solidaridad de los obreros durante el movimiento, ha sido palanca poderosa en esa huelga, cuyo resultado es de servir a aquellos, de gran aliento en sus luchas con el capital.

HUELGA DE CARPINTEROS

Continúan repitiéndose las asambleas universales de la huelga, siendo una prueba de lo que decimos, las celebradas ayer y hoy en el salón Worwarth.

Después de la decisión tomada el sábado, de exigir un aumento de sueldo a aquellos patronos reacios para atender las exigencias de los obreros, impiden un arreglo inmediato, los huelguistas esperan que, por un gremio en huelga para exigir ocho horas de jornada diaria, y un proyecto de Ley del Trabajo que los acuerda porque encuentran reducidos los salarios representados del pueblo, no resuelvan este conflicto, restando a la jornada, que el gremio

de carpinteros pide, y obligando a los patronos a aceptar.

El gobierno ante las continuas reclamaciones de los trabajadores, ante las formas y días de huelga y la mayoría de la comisión al espíritu revolucionario que se va infiltrando en el elemento productor, ante la revuelta de la clase explotada, ante el fin, trata de acallar los clamores del pueblo, con una ley que bajo el pretexto de satisfacer sus aspiraciones, pone un dogal al cuello.

Y la prueba evidente de lo que decimos, es que el gobierno, no quiere practicar, aisladamente, algunas de las reformas que en la malbarada ley indicada, quiere realizar todas a la vez, porque, en su combinación, resulta una poderosa catapulta, con la cual pretende destruir los movimientos de rebeldía de la clase explotada.

Se equivoca: la clase trabajadora, va adquiriendo conciencia, de su misión, los movimientos obreros, salen del período inicial de rebeldía instintiva y estudia en sus congresos la razón de ser del problema social y desear los llamados miedos individuales, el voto, la legalidad, el parlamento y los leyes, por entender los rodajes jurídicos que contra las selaciones presentadas por como dijo Alberdi: El gobierno representa el consumo, no la producción; el consumo destruye la producción.

Los salarios que gana su trabajo improductivo, salen del capital del país, no para producir y agrandar el bienestar social, sino para destruir el bienestar social, para destruir y destruir de su capital social.

Tal es la esencia del gobierno en todas partes.







